

Sistema sanitario basado en el valor y los resultados en salud

Nadie cuestiona hoy, para hacer frente al futuro, la necesidad de transformar de forma ordenada el SNS, asentándose en el incremento de la calidad asistencial y de la eficiencia económica. Y para ello es necesario evolucionar desde un sistema basado en propósitos (o buenas intenciones) a otro basado en resultados y en valor, entendiendo por valor (en la aproximación de Porter), como el mejor resultado para un nivel de gasto determinado, es decir, como el cociente entre resultados y costes.

La prestación sanitaria basada en los resultados y el valor que generan las distintas intervenciones/provisiones sanitarias (bien sean medicamentos, productos sanitarios, procedimientos quirúrgicos o técnicas diagnósticas) permite dirigir adecuadamente los esfuerzos para aumentar la calidad de la prestación y lograr la mayor rentabilidad social de nuestro SNS.

Y no nos olvidemos, permite a su vez beneficiar al más eficiente en la prestación de estas intervenciones, lo cual reporta importantes beneficios para nuestra sociedad.

Estando pues de acuerdo en este planteamiento, el reto es determinar, primero, cómo medimos en condiciones reales los resultados y el valor, y, segundo, cómo maximizamos su producción.

Hasta ahora el foco del análisis para medir los resultados y el valor ha sido muy macro y se ha puesto en el gasto total sanitario (bien sea per cápita o en relación al PIB), en los recursos empleados (nº de camas, de hospitales, de médicos, etc.), en algunos resultados de procesos asistenciales (la estancia o la espera medias) o en algunos resultados sanitarios agregados (por ejemplo, la esperanza de vida).

Es preciso actuar con más precisión: más allá de la evolución de las variables agregadas brutas de todo un país, a las que antes me refería, es preciso saber qué resultados concretos consiguen los pacientes con la inversión realizada para mejorar su salud. Necesitamos adoptar una perspectiva más micro, de patologías concretas, de grupos de pacientes. Hay que abrir otra ventana de observación y análisis.

Aunque a nadie se le escapan las dificultades, necesitamos desarrollar indicadores con esta perspectiva, y además hay que medir estos resultados no solo a corto plazo, sino también a medio y largo plazo y con un alcance no solo sanitario sino también social más amplio.

Para su consecución va a ser necesario disponer de la información generada en los centros sanitarios procedente de los registros de pacientes, de las historias clínicas y de los estudios post-autorización, y luego elaborar e integrar esta información, es decir, hacerla inteligente.

La información es, sin duda, el punto endeble: hasta hace poco tiempo no disponíamos del aparataje técnico preciso para realizar estas mediciones más finas, pero las nuevas tecnologías de la información y el aumento de la capacidad de procesamiento

de datos permiten hoy atacar el problema. Ahora la tecnología permite almacenar, procesar y analizar la gran cantidad de datos que nuestro sistema sanitario puede generar.

Hay que avanzar, pues, en analizar/saber si una determinada intervención sanitaria es o no aconsejable, si constituye o no la mejor alternativa posible o, en definitiva, si su adopción resulta o no, en un buen uso de los recursos públicos.

Y esta reasignación exitosa de los recursos en función de resultados requiere también, como decía antes, maximizar su producción, reduciendo la variabilidad clínica, protocolizando todos los procesos, asignando incentivos y precios por resultados, etc.

Las compañías farmacéuticas están bien posicionadas para que el sistema sanitario se oriente a resultados y están deseosas de colaborar. La industria farmacéutica quiere demostrar con datos reales qué aportan los nuevos medicamentos/tratamientos a los pacientes en términos de salud y, en último extremo, por qué resulta socialmente rentable invertir en fármacos innovadores.

Y estamos dando pasos muy importantes para ello, tanto desde un punto de vista conceptual, propiciando el debate para acelerar este tránsito del SNS hacia un modelo de más calidad y más eficiente, como en la práctica diaria, en las relaciones de las compañías con la Administración en el proceso de fijación de precios y condiciones de financiación, o en las propuestas que colectivamente hace la industria en materia regulatoria para que el valor que aporta el medicamento sea un elemento clave en la asignación de precio.

Y ese concepto de valor lo entendemos aplicable en todas las etapas de un fármaco, puesto que, si bien la vida de un medicamento comienza realmente cuando se pone en el mercado, no por ello se debe dejar de actuar ya en función del valor previsto en las fases previas, contrastado por los ensayos clínicos. De hecho, la fijación del precio deberá contemplar exclusivamente este tipo de evidencias.

Por eso, la industria apuesta claramente por un sistema de precios basado en el valor, es decir, apuesta por el denominado *value based pricing*, lo cual significa actuar antes y después de la puesta en el mercado del fármaco. Antes, y entre otros parámetros, fijando precio en función del posicionamiento clínico del medicamento respecto de los que comparte indicación, y ello en función de los ensayos clínicos, y luego en la vida real, con revisiones y/o fórmulas de pago en función de la práctica clínica y los resultados obtenidos.

De hecho, hoy son ya muchos los laboratorios que acuerdan con la Administración revisiones de precios y fórmulas de pago de innovaciones que tienen que ver con los resultados y el valor que luego en las condiciones reales aportan (techo de gasto, riesgo compartido, etc.).

Pero para llegar a un pleno funcionamiento de un sistema basado en resultados hay que dar muchos pasos:

- Necesitamos concienciar a todos los stakeholders.
- Necesitamos crear registros de pacientes lo más amplios posibles que permitan su integración a escala supranacional.
- Necesitamos maximizar la utilidad y las funcionalidades de las historias clínicas electrónicas, recogiendo datos relevantes en resultados.
- Necesitamos establecer sistemas de IT que aumenten la capacidad de recogida, almacenaje y tratamiento.
- Necesitamos una regulación que, con todas las cautelas posibles de protección de datos personales, permita un análisis extenso de datos por paciente.
- En fin, necesitamos diseñar sistemas de presupuestos, incentivos y precios que tengan a los resultados en salud como una variable fundamental.

Como vemos, son muchos los retos pero también muchas las oportunidades que con la medición de resultados en salud se nos abren para obtener un sistema sanitario de mayor calidad, lo cual es especialmente positivo para el paciente, y más eficiente y generador de competencia, lo cual es positivo para toda la sociedad. No podemos perder tiempo en esta carrera, hay que empezar ya a andar y hacerlo de forma colectiva.